

## LA VIDA BAJO LA LUZ DEL FARO

Jorge Casarella

### Presentación del libro: **A VECES EL FARO**

Una niña llega al balneario a pasar un nuevo verano con sus abuelos. De allí en más se inicia una trama tejida con las historias que cuentan los mayores, mezcladas con lo que observa y vivencia la niña bajo la luz del faro que va iluminando cada instante del libro con su presencia mientras el ir y venir de las olas del balneario llevan y traen cada retazo de historia.

Vera sorprende con su primera novela en donde lo autobiográfico y la ficción se entremezclan. La fundación de un balneario, la relación de una nieta y su abuela. La abuela que es la modelo en un afiche de cigarrillos rubios Arizona, cual Carrie Bradshaw de Sex and the City. Con estos antecedentes nos iremos encontrando con una mujer singular, no convencional. *“Se deslizaba por fuera de los prejuicios, de la falsa moralidad, de los comentarios innecesarios, del hacer lo que se debe y no lo que se quiere, de fijarse en lo ajeno y no en lo propio”.*

La historia del abuelo hiperkinético y de familia acaudalada, que no vino escapándose de la guerra, sino que lo habían expulsado de varios colegios, en uno de ellos le había cortado las largas trenzas a una compañera. El castigo fue llevarlo a Copenhague y en una peluquería cortarle los bucles dorados que cubrían su cabeza. Así perdió contacto con su padre hasta que se casó en la Argentina y su esposa, - la abuela de esta historia- reparó el vínculo. En los viajes que hacía sola en barco, llevaba y traía cassettes grabados con los mensajes familiares. Logró la adoración de toda la familia política y convertirse en el nexa entre hermanos. En Dinamarca descubrió que también había faros. Similares al faro del balneario. Siempre presentes.

La novela va transcurriendo entre reuniones que hacía la abuela en la casa, a las que querían participar todas las mujeres del lugar, el avance del balneario, los objetos que ella traía desde Europa y el *“no sabes lo que me pasó”* con que la prima empezaba a contar las aventuras que había vivido con la Vespa. A la nieta le encantaban estas historias y hacía lo posible para escuchar y no perderse detalle.

En uno de los veranos surge la entrada al mundo de los grandes acompañada con un brindis por debajo de la mesa con la abuela, “bienvenida”. El faro siempre iluminando los diferentes momentos como si fuese una película que enfoca primero un plano y luego otro. No es casual que Vera diga *“La luz del faro es muy atractiva y siempre tuvo mucho brillo para mí. Y todo lo que tiene brillos de luz a mí me llama mucho la atención. La luminosidad, los reflejos de la luz.”*

*“¿Qué busca? Haladik le replicó: Busco a Dios”,* escribe Borges en “La biblioteca de Babel”. Qué buscaba esa niña mientras miraba por la ventanilla del auto del abuelo, qué fantaseaba mirando los campos sembrados. Ella y la abuela creían en la protección del faro. *“Lo terminé de confirmar cuando fui sola por primera vez al Balneario en ómnibus. La empresa se llamaba “La estrella” y su lema comercial era “una luz en el camino”,* Los micros llevaban una luz azul en el frente que los distinguía de las otras empresas.

El faro también marcaba el momento en que había que viajar. Entonces la abuela tomaba las valijas y se iba en un barco de carga hacia Europa. En uno de esos viajes se encuentra con una pareja con la cual entabla una relación que va a tener sus consecuencias. La abuela se convierte en la confesora de la mujer y sus palabras van a tener consecuencias existenciales.

En la inauguración del mítico hotel con una espectacular fiesta en la playa, frente al lugar donde había encallado “el Lucinda”, los más chicos disfrutaban viendo a los elegantes invitados de estricta etiqueta luchar contra la arena y el viento en torbellino. *“El faro, en su ronda, iluminó la fiesta y alcanzó con sus rayos, por primera vez, a mi abuela niña apoyada en una de las barandas del hotel.”*

Vera nos dice, *“Cuando se crea un personaje uno tiene que ficcionar para que el personaje cobre vuelo, y cobra vuelo en la medida de la fantasía y lo que está depositado en el personaje, que en este caso es mi abuela, pero que también tiene mucho de idealizado, de lo que se ve en el otro, de una niña en una mujer adulta, en este caso”.* La abuela va cobrando dimensiones increíbles y la nieta acompaña. Como si el faro a cada capítulo aumentara su luminosidad. La abuela y la niña tienen su vuelo propio. El faro va dando las coordenadas y en cada escena va corriendo el horizonte.

**A veces el faro,** también tiene historias más pequeñas dentro, que funcionan como cuentos, historias de amor, por ejemplo, como la de la sobrina, Clara y Filipe un

brasileño que anda a caballo y que una mujer mapuche le diera una pulsera con una piedra de la rosa del desierto, diciéndole *“Es para tu mujer”*, tiempo antes de que Filipe conociera a Clara. O la historia de la vendedora que tiene un faro propio en el negocio y cuando, abuela y nieta, se lo quieren comprar y ante la negativa *“¡Este no, es mío!”* Ellas aprenden que *“jamás hay que disputarle un faro a una mujer que lo siente de su propiedad”*.

*“Lo que empezó como un cuento terminó como una novela. La historia de mi abuela y sus hermanos y la fundación del pueblo es algo que escuché toda la vida. Las historias respecto de eso que me contó mi abuela y mis tíos abuelos y la observación que yo hacía de esa familia que me parecía encantadora.”* Y Vera no se equivoca. Las atrapantes historias sobre esta familia encerradas en **A veces el faro** surgen de lo que observa y escucha una niña ávida de más que, como el faro, es la que habilita ese mundo fantástico. Una novela para disfrutar.